

ERMITAS RONCALESAS

POR TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

(CONCLUSIÓN)

SAN MIGUEL, DE URZAINQUI.—Ermita que estuvo situada a 1.418 metros de altitud, en un montículo de la sierra de Santa Bárbara, a hora y cuarto, aproximadamente, desde Urzainqui. Ya no quedan más que unas paredes ruinosas, de algo menos de dos metros de altura. A juzgar por lo que se conserva, tenía una puerta al oeste y una ventana al este. Dejó de tener culto hará unos 40 años, y, hasta entonces, se acudía el día de la Santísima Trinidad, siendo obligatorio, bajo la pena de multa, que fuese, por lo menos, uno de cada casa. El Ayuntamiento obsequiaba a los asistentes con huevos, cordero, vino, etc.

SANTA BARBARA, DE URZAINQUI.—Desaparecida casi totalmente, quedando de ella, solamente, un montón informe de ruinas, que no permiten darse cuenta de cómo era su estructura. Se hallaba en la altura máxima de la sierra de su nombre, a 1.578 metros de altitud, a algo más de dos horas desde Urzainqui, formando muga con el término de Roncal, por lo que, a veces, se supone que la ermita, que se arruinó hace muchos años, perteneció a este último pueblo.

NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO, DE UZTARROZ.—Situada cerca del pueblo, entre los cementerios nuevo y viejo. Sobre la puerta de la ermita, dos inscripciones, una encima de otra: SEREDIFI-COACOST-ASDEDON-LEONMA-10 1852-MTRO ARGÍ-AÑO-1756. Efectivamente, el 19 de mayo de 1755, se reunieron el abad, cinco beneficiados, alcalde y tres regidores para acordar la construcción de una ermita, cerca del pueblo, en sustitución de la ya averiada de San Cristóbal. El 31 de octubre de 1761, se volvieron a reunir para notificar que ya estaba terminada, acordando guardar fiesta el 2 de julio, día de la Visitación, y el segundo domingo de septiembre, fiesta del Patrocinio.

SAN CRISTOBAL, DE UZTARROZ.—Estuvo en un monte, a una media hora desde el pueblo, no quedando ya ningún vestigio de la ermita que, como digo anteriormente, estaba ya averiada en el año 1755, por lo que se abandonó totalmente, llevándose su imagen, en unión de las de San Blas y Santa Bárbara, a la nueva ermita de Nuestra Señora del Patrocinio.

SAN JUAN BAUTISTA, DE UZTARROZ.—Ya no quedan más que restos de cimentación de esta ermita que estuvo situada en un monte, a media hora de camino desde Uztárróz, en dirección a Belagoa. Según información de un anciano, el templo se quemó el año 1889.

SAN NICASIO, DE UZTARROZ.—En el mismo sitio que ocupa el actual lavadero, existió esta ermita, de la que no queda ningún vestigio. El «Diccionario Geográfico e Histórico» la cita entre otras. Dice que «en el puente, sobre el río Uztárróz, hay una ermita que denota bastante antigüedad, dedicada a San Nicasio. Uno de los delincuentes en el robo de la iglesia de Artica, el 23 de enero de

1802, confesó que también había sustraído una patena en la ermita de San Nicasio, de Uztárroz.

LA ASUNCION, DE VIDANGOZ.—Aparece en la relación de Núñez de Cepeda, pero ninguna de las personas consultadas han podido darme ningún dato de esta presunta ermita.

SAN JUAN BAUTISTA, DE VIDANGOZ.—Ya no quedan sino unas paredes de unos quince metros de largura por cuatro de anchura, en los que se aprecian restos de una ventana asaetada y de una especie de hornacina, de esta ermita que se abandonó hace unos cuarenta años, y que estaba a unos tres cuartos de hora desde Vidángoz, en el camino al monte Argible.

SAN MIGUEL, DE VIDANGOZ.—Situada en el mismo pueblo, junto a la carretera a Igal. Es un edificio de piedra, que tiene adosada una casa de vecindad. En la ermita está la imagen de San Juan Bautista, procedente de la derruida de la misma advocación. Se acude el 29 de septiembre, el 25 de abril y en las rogativas de la Ascensión.

SAN SEBASTIAN, DE VIDANGOZ.—Ermita emplazada a un cuarto de hora desde el pueblo, en un pequeño altozano. Es de estilo románico y denota bastante antigüedad. Se la visita el 20 de enero.

Tengo que advertir, que este trabajo no tiene el carácter de exhaustivo. Para ello hubiese sido necesario que me habría adentrado en los archivos parroquiales, de las siete villas roncalesas, durante unos días. Y aun así, siempre es posible dejarse algo.

Mi labor ha sido más sencilla y más en consonancia con lo que, para mí, debe ser el montañero moderno. Una persona que, a la vez que contempla el paisaje, cuida de recoger en un cuaderno todo lo que puede ofrecer algún interés. Unas veces serán los dólmenes, otras las ermitas, unas flores o unos fósiles. Es decir, todo lo que esté en un contacto directo con nosotros y con nuestras aficiones. Esto nos servirá de estímulo para no dejar de salir ningún día, pues aun cuando pisemos viejos caminos, ya conocidos, siempre encontraremos algo nuevo e ilusioante.

El montañismo debe ser algo más que subir y bajar una altura, escalar una roca, hacer una travesía. Eso es muy poco para sus posibilidades. Es preciso, en primer lugar, espiritualizarlo, para que sepa captar toda la belleza que tiene la Naturaleza. Y después, enseñarle a realizar una labor eficiente en favor de la ciencia. Algo de esto se habló en el discurso de clausura del Congreso Regional de Montañismo, en Arrate.

He copiado unas palabras de J. Gárriz y de Bernardo Estornés, sobre el Roncal. Ellos han tenido la valentía de decir las cosas con sinceridad, aun cuando otros lo silencien. Pero la realidad es que no solamente ha sido el valle de Roncal quien ha sufrido esa transformación, sino otros valles y otras regiones. Yo ya sé que es imposible oponerse con éxito a muchas evoluciones, unas buenas y otras malas según nuestra manera de pensar, pero también creo que es una lástima que no recojamos todo lo que se nos va a pasos agigantados. Son las costumbres, los trajes, el idioma, las ermitas, tantas cosas... ¡Con lo fácil que es llevar siempre un lápiz y un cuaderno!